

**PARECER**  
**DEL Dr. y Mrô. D. AUGUSTIN JOSEPH**  
**de Quintela, actual Rector de la Real, y Pontificia**  
**Universidad de Mexico, &c.**

Señor Provvisor.

**H**aviendo leído el Libro intitulado: *Portentosa Vida del Americano Septentrional Apostol el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús*, Fundador, y Ex. Guardian de los Colegios de la Santa Cruz de Queretaro, Guatemala, y Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas, escrita por el R. P. Fr. Hermenegildo de Vilaplana, Misionero Apostolico, Lector de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, y Chronista del referido Colegio de la Santa Cruz, que se ha remitido à mi Censura, he logrado vér conseguida la justamente ponderada empresa de escribir una Historia verdadera. Con estudio le doy este Epiteto, que à mi vér es el mejor que puede aplicarse à las Obras Historicas, y en merecerlo consiste la dificultad de ellas: No porque todos los Autores dexen de professar verdad en su intencion; sino porque raras veces concurren las circunstancias necesarias para que les sea posible averiguarlo. Bien se compadece, que un hombre sea veridico, y sin embargo carezca de juicio, y circunspeccion, que en un tiempo faltò à la mayor parte de los Historiadores. Hablo de aquellos siglos menos cultos, en que como otras muchas se hallaba confundida esta idea, y la poca instruccion de los Escrip- tores, y Lectores daba entrada franca, y mantenía en possession pacifica el engaño. No se les hace agravio, aplicandoles lo que dixo Ciceron de otros semejantes: *Minus eruditus hominum facile ad credendum impellerentur*. Si algunos, ó se valian de esta ocasion para mentir, ó à lo menos no ponian todo su esmero en lo contrario. Lo cierto es, que bastaba entonces para calificar la perfeccion de una Historia, hallar en ellas las virtudes de la buena narracion; pero oy ha hecho vér la *Critica*, que la verdad es la sustancia de la Obra, y que en muy pocas se puede hallar sin corrupcion considerable.

Ape-

Apenas por otra Ciencia, ó Arte ha encontrado en estos tiempos el Orbe literario iguales trabajos. Por ella se desentieran las piedras sepulchrales, à pesar de la quietud tan conveniente à su naturaleza, y que tanto repiten los Epitafios; las viejas Medallas, y Monedas se estiman en mucho mas de lo que valieron quando corrian. Unas, y otras se solicitan con afán extraordinario, y se apura su interpretacion con los mayores esfuerzos del discurso. Por ellas se rebuelven los Archivos mas empolvados, se registran los Diplomas, antiquísimos manu escritos, y Cartas passadas, se cotejan los originales, y es objeto de los cuidados de un Literato el leve fragmento apollidado que perdonò la injuria de los años. Finalmente, las letras, las palabras, las frases, y modos de hablar inventados para significar los pensamientos, tienen oy el nuevo oficio de caracterizar la antigüedad. Si en las Obras de los Padres Mavillon, Ruinart, Martinau, Mon-Faucon, y otros Benedictinos de la Congregacion de San Mauro en Francia, y en las de los Padres Jesuitas de Amberes, Bolando, Papebroc, Baerz, &c. Si en estas estupendas Obras mirando sus volumenes, se examina la precision, y exactitud con que están escritas, pareciera que no pudieron caver en la vida de sus Autores. Pues todas ellas, y las muchas de este genero, que han dado à luz las Academias, y Sabios particulares, se han escrito para servir à la Historia.

Es constante el fruto de estas fatigas, y el provecho que de ellas ha resultado à la Historia Ecclesiastica, y Profana: Se han descubierto innumerables errores, se han resuelto muchas dudas, muchas verdades se han confirmado; sin embargo, todavia hay mucho que hacer, y aun restan passaxes tan contrarios, que ni pueden reducirse à concordia, ni hay merito suficiente para decidir por uno de ellos. Sobre todo, la infidelidad de la Historia moderna, como depende de otros principios, ni se puede enmendar, ni menos impedir con estos auxilios, los hombres desatendidos, por lo ordinario, de la fortuna, se han de acoger siempre à la proteccion de las Republicas, de los Principes, de las Personas Poderosas, y como podrán escribiendo sus Historias abstenerse, ó de la lisonja, ó del disimulo? Por lo menos no es creible, que haya tantas victimas de la verdad, como haya cada dia nuevos Historiadores.

De este soborno, de este temor, y de otros inconvenien-

tes se halla libre un Religioso Autor de la Historia de un Varon de insignes Virtudes; pero pobre Missionero Apostolico. La Patria, la Religion, un comun Instituto, no son prevenciones que pueden preocupar à un advertido, ni vencer una constancia regular, y por otra parte tiene mas fuertes motivos de decir la verdad, y mayor facilidad de inquirirla, y saberla. Porque la Vida de los hombres Justos, es sencilla, y natural, sin artificio, ni disimulacion, y quanto mas retirada, esso tiene de menos confundida entre los enredos del Mundo. Lo interior de su espiritu se sabe despues de la muerte, por el seguro conducto de sus Directores, y los prodigios, que el Señor obra en ellos, ni acontece las mas veces sin Testigos, ni se admiten sin un riguroso examen de sus circunstancias, y si llega el caso de introducirse la Causa de la Beatificacion, esta se trata con tanta formalidad, y cuidado, que en la publicacion de los Procesos autenticos, resultan unas puebras constantes, y decisivas, tanto, que exigen de justicia el assenso de todo el que no fuere un infensato Pirhonista, ò un alucinado, que juzgue pueden darse à cerca de las acciones humanas demonstraciones Mathematicas.

Esta es una conocida ventaja, que las de esta naturaleza llevan al resto de las demás Historias; porque ningun Historiador Profano puede en ningun tiempo comprobar con informaciones juridicas las hazañas de un General, los proyectos abortivos de un Ministro, los secretos del Gavinete, y otras noticias, que suelen fiarse al buen tino de la congetura. Finalmente, lo que se ha dicho sobre un punto à que assentan de ordinario los tiros, algunas Cryticas maliciosas, entendiãse en general de las Obras de esta especie; pues ya se ve que la veracidad de la presente se apoya aun sobre otros muchos fundamentos firmísimos, que en ella se advierte, y en mi serìa proligidad el deducirlos: Quando en esta America Theatro de la Prodigiosa Vida, y Virtudes del V. P. Margil, se mantiene, y durarà siempre la fama, y creencia universal de ellas (que expressa el Autor en su ultimo Capitulo) sin padecer la menor variacion. Pero en vano se procurarà tanto la fidelidad de la Historia: Si todo su fin fuera el satisfacer la curiosidad honesta de los Lectores, exclamaríamos justamente. *O curas hominum! O quantum est in rebus inane!*

Pero aunque este es el uso, que comunmente se hace de ella,

ella, no es unico, ni el principal que debe hacerse. La Historia es regla de la Vida: Y aunque los sucesos de esta nos hacen mayor impressiõ como se tocan con la experiencia: Sin embargo, la continua successiõ de las edades, hacen que unas à otras se borren del cerebro facilmente, y por esto no siempre se advierta su enlace; pero el contexto de aquella, nos representa de una vez, y en breves horas lo que aconteciõ no muy largos años: Y nos enseña los escollos, que de otra suerte haviamos de aprender en el naufragio. Es la Historia una Escuela practica de la Moral, donde aunque se callen los principios con que se dirigen las acciones, se manifiesta la dependencia de los sucesos, y el modo con que influyen los unos en los otros. Es un País en perspectiva, donde se mira el bello contraste de la prospera, y la adversa, de la alta, y la humilde fortuna: Se ven las falsas elevaciones, distancia, y bultos de los hombres; y las justas medidas de la providencia, que es el punto de à donde salen todas las lineas. Sobre todo, la Historia es tan fecunda, que los hombres de todas classes hallaràn siempre en ella exemplos, y documentos acomodados à su intencion. Si esto basta para hacer ver la utilidad de qualquiera Historia, sea de un Reyno, y celebre Capitan, ò de un buen Principe; cuya importancia no exceda la breve suma de los bienes externos, y temporales; quanto mas deberàn recomendarse aquellos en que se pueden hallar medios para la salud, ò perfeccion espiritual? Quantos leyendo la Vida de este Venerable Siervo de Dios, resõveràn entrar en Religion? Quantos tomàran el rumbo de la Mission Apostolica? Y esto es nuevo argumento del provecho, que puede esperarse de este Libro. Qualquiera idèa, aun menos adecuada, que formemos de la multitud de las Naciones barbaras de nuestro Continente, y de la basta extencion del Terreno por donde vagan, es suficiente à hacernos entender que hay muchos millares de miserables hijos de Adàn, necessitados de la educacion Evangelica: Y supuesto, que lo que nos es notorio de los progressos de la Mission, responde à los que piensan, que la barbarie, y costumbres brutales de estos infelices, debiera hacernos desesperar de la empresa: Es preciso estimar por muy util todo aquello, que alienta à tan heroica resolucion. O, ojala, fueran mas los Operarios, y se pudieran establecer Poblaciones frequentes; en que los recién convertidos se mezclàsen con

son Christianos viejos, & de profesion mas arraigada que ellos: Quanto se estenderia el nombre Catholico, y el Catholico Dominio Español! A la fidelidad, y utilidad, que pertenecen á la materia de este Libro, corresponde enteramente su artificio. El orden, que es el natural de la Vida, y acontecimientos, y por estos mejor, y la economia, y buena eleccion con que se omite todo lo que pudiera parecer repetido, ó unisono, sin olvidarse de todo lo necesario, y oportuno, hacen un cuerpo de Historia caval, y bien organizada. El estilo es proprio sin bulgaridad, curioso sin redundancia, uniforme sin fastidio, y elegante sin afectacion.

Por esto, y no haver hallado en esta Obra expression alguna opuesta á nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, ni á los Decretos Canonicos sobre la materia, antes si las protestaciones debidas á su observancia: Me parece que es de conceder la licencia que se pretende. Mexico, y Abril 8. de 1763.

*Dr. y Mrô. D. Augustin Joseph de Quintela.*

SEN-

## SENTIR

DEL R. P. Fr. PABLO ANTONIO PEREZ,  
Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Notario Apostolico aprobado, Ex-Disfidor de esta Provincia del Santo Evangelio de Mexico, Examinador Synodal de este Arzobispado, Vice Comissario General de los Santos Lugares de Jerusalem, y Morador de este Convento de N. S. P. S. Francisco.

M. R. P. N. Comissario General.

QUE las Obras, y Escritos singulares de un Sabio, y grande hombre se remitan para su examen, y aprobacion á otro hombre grande, y Sabio, me parece muy bien P. N. M. R. porque en efecto, así lo pide la recta razon, y lo demanda la equidad justa, segun aquello de Plinio: Solo el Sabio hombre puede percibir al hombre Sabio. (A) Pero que despues de aver leído Yo el Mismo entre los Menores Franciscanos las singulares Obras, y doctos Escritos, que con aplauso universal de todos los bien instruidos, y versados en el empleo noble de las buenas letras, ha dado á luz por medio de la prensa el R. P. Fr. Hermenegildo Vilaplana, Predicador Apostolico, Lector de Sagrada Theologia, Calificador del Santo Oficio, Chronista de los Colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España, é hijo benemerito del Primitivo de la Santa Cruz de Queretaro; y aun aprobado, la que bajo el titulo: De la Portentosa Conversion, y admirable Vida del V. P. D. Martin de San Cayetano, y Jorganes, impresa en esta Corte el anterior año: Se me aya de embiar en el presente por mi venerado Superior la eximia Obra, y pulido Libro, que de las nuevas, y antiguas maravillas, prodigios, y admirables hechos, hechos por el siempre Religioso, y V. P. Fr. Antonio Margil de JESUS, Astro á todas luces claro de este Americano Emisferio, y benefico Sol de nuestro Cielo Franciscano, para que vista con cuidado Obra tan bella, y leído con atencion tan agraciado Libro, expref-

(A)  
Nisi Sapiens,  
no potest perspicere Sapientem.  
Plin. Lib. 10.  
cap. 10.

preste yo mi sentir à fin de que se imprima, como justamente se pretende: Ni sé porque aya de ser, ni alcanzo la razon, ò motivo, que V. P. M. R. tenga para obligarme à tan difícil empeño, con su mandato alagueño (siempre venerado de mi filial respecto, y obediencia prompta) Pero si, yà la percibo, yà la penetro, y discorro, reflexando atentamente sobre un alegre documento, que para instruccion mia me ofrece S. Epifanio en esta Sentencia como suya: Aunque es cierto, dice el Santo, que para aplaudir, y celebrar la pequeñez de un Pygmeo, es necessaria la erguida especulacion de un elevado Gigante, que todo lo vé por su atingencia encumbrada, y nada se le vâ, ni por alto, ni por bajo: Para alabar empero, y describir con cabal acierto la proceridad de un Gigante sublimado, no es menester, no tanto hombre, ni se requiere Sugeto de tanta elevacion bastando para esto, solo el exiguo Indice del menor Pygmeo: Porque este, por si mismo, y sin otro admi- niculo, es de si suficiente para demostrar como con el dedo, lo que aquel es en su entidad, y obras singulares. (b)

(b) *Ut parva extollantur, Magnus requiritur. Ut Magnus laudetur, Minimus sufficit.*  
D Epiphanius in approb. ad lib. 9. Chron. S. P. N. Franc.

Por esto, à lo que creò, honrando V. P. M. R. mi pequeñez, tiene por bien de embiar à mi censura, y registro, la Obra admirable del erudito Libro, que sobre los hechos insignes antes hechos en su Vida, y despues de ella, por el siempre prodigioso, y penitente P. Fr. Antonio Margil de Jesus, escribe ahora de nuevo el Gigante de estos tiempos nuestro Fr. Hermenegildo. Y para que tal remission? Para que visto por mi Libro tan bien dispuesto, y Obra tan cumplida, avise à N. M. R. P. Comissario lo que sobre tan devoto assumpto siento. Pensamiento ciertamente hijo del experto juicio de tan ilustrado Padre; porque Pieza tan bien ordenada, y de Sugeto tan acreditado, viene à conseguir de justicia quanto de hecho, y derecho se puede pedir, para que al punto se imprima; folo con que Yo, que sin disputa soy el Pygmeo Minorita, ò el Menor de los Menores, señale con el indice de mi pequeña mano, ò manecilla (como se practica poniendo este signo al margen de los Libros, quando en sus enérgicos periodos ay algo que notar) al grande Escritor de esta bellissima Obra, puesto que para alabar la cosa mas elevada, y gigante, basta como S. Epifanio enseña, lo mas pequeño, lo menor, y mas minimo. Assi lo juzgò tambien el Precursor de Christo en cier-

ta ocasion, practicando esta doctrina de minoridad en obsequio de su elevado Maestro; quando deseoso de asegurar à sus alie- las allà en el Desierto, de lo que yà en otra ocasion les tenia dicho en orden à las grandezas de tan alta Magestad, levantò su agraciada mano; y señalando con su Sagrado Indice al Gi- gigante de los Cielos, que à la sazón passaba por aquellas vists- las Riveras, les decia con expressiva rhetorica: Veis al al Cor- dero Imaculado, esse si, esse es el encumbrado Sugeto, y preex- celloso Maestro de quien antes hablè, y os dixè lo que yà sa- beis. (c)

A cuya proporcion, y discurrendo con la muy debida à objeto tan Soberano, puedo decir Yo tambien: El Sabio Pre- dicador, el Lector agudo, el celebre Chronista, que sin emba- razarse con los conceptos del Pulpito, ni confundirlos con las ilaciones de la Cathedra, ò reglas seguras de la Chronologia, escribe esta Obra tan plausible, y este Libro tan util, no pa- rándose por su habilidad conocida, y Magistral destreza en aquel axioma Aristhotelico que enseña: Que el atender à mu- chas cosas disimolas à un tiempo mismo, suele ser causa de no acertar bien con alguna de ellas. (d) Es el Gigante Valen- ciano, de quien en la Aprobacion, que antes di, sobre la Vi- da portentosa del V. P. Jorganes, dixè yà algo, aunque siem- pre poco por mi cortedad, en obsequio de sus elevados talen- tos. Antecedente, P. N. M. R. bien seguro, y clara premisa; de que con manifestar, solo con mi pequeño indice, aquel Ec- ce de San Juan dicho à los suyos, puedo inferir sin rezelo, y aun deducir con verdad sincera la consecuencia evidente de que: No menos que sus otras Obras, todas en si grandes, aunque pequeña alguna solo en lo quantitativo, como lo ponderaba S. Augustin de otras, que aprobò gustoso: (e) Es la de este de- votissimo Libro obra muy singular, tanto por su materia, toda admirable, quanto por su forma, toda un primor.

Ni pudiera ser menos, yà se vé: Porque los grandes talentos con que para predicar, leer, y escribir mucho, y bu- no, se halla adornado del Cielo, de donde todo don desciende para un todo, segun el Apostol Santiago. (f) La aplicacion propensa à las letras: La noticia de los Autores mas selectos: Y la alta Sabiduria con que diestramente maneja su delgada, y bien cortada pluma, mejor que el grande Alexandro su Espa- da,

(c) *Ecce Agnus Dei, Ecce: Hic est de quo dixi.*  
Joan. c. i.

(d) *Pluribus intentus fit minus ad singula sensus.*  
Arist. lib. 3. c. 10.

(e) *Magnus in magnis; nec parvus in minimis.*  
D. August. Serm. 119. de Temp.

(f) *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est.*  
Jac. Epist. Can. c. i.

da, para las empresas intelectuales, y nobles lides del discurso, que ya miramos impresas, le dan la fama de Subtil, Sabio, y Erudito, con que le vemos celebrado, aun mas allá de lo que Yo puedo decir con mil lenguas que tuviera; y tan mas allá, que llevo à persuadirme se remonta el R. Fr. Hermenegildo sobre los racionales. Otros de primera magnitud, que admiramos en la esfera celeste de todo el Orbe literario, pudiendole aplicar à S. P. y en honor de sus talentos, lo que en la autoridad del margen escribió Virgilio. (g)

(g)  
*Haut quidē  
tali me dig-  
nā honore  
famam; qui  
terminet Af-  
tris fama su-  
per Atera  
notus.*  
Virg. Aenei.  
cap. 1.

Y no se entienda no, que à esta ponderosa expression; en si misma justificada à mi vér, me lleva el fraternal amor con que pago el grande que este benemerito Sugeto me tiene, ó el afecto cordial de fiel amigo, que de justicia le professo; por que si bien es verdad, que le estimo no poco, atendiendo, que sus amables, y excelentes prendas exigen quererle mucho, amo à la verdad, que en lo notado aprehendo, aun mucho mas de lo que venero à Platon tan erudito. Con esta confession constante, bien propia de mi ingenuidad reverente, podria sinceramente, claro està, de quanto dexo insinuado por indice de mi castiño, y resta por decir en obsequio de la verdad, y honor de Maestro tan elevado, dandome por libre de la infame nota de lisongero, que algun Zoilo me pudiera atribuir injustamente: Pero fundaré mas mi dictamen, y acaso mejor, probando con la inteligencia acomodaticia de un Texto Sagrado, que ni la amistad, ni el amor, ni algun otro respecto, por sublime que sea, puede inducir tal sospecha ea mi veridico obrar, y fidedigno proceder.

Habla en el San Juan Evangelista al primero de sus Capítulos del Precursor de Christo San Juan Baptista, y asegura sin ambages, que vino à dar testimonio irrefragable de que las obras de Maestro tan Divino, eran sobre todas las de los otros hombres, lucidas en gran manera, claras, vistosas, verdaderas, y de esfera tan alta, que à todas las actuales, y posibles excedian. (h) Era este insigne Predicador, Sugeto bien estimado del mismo Divino Maestro que elogiaba, su Amigo especial, y aun su Pariente muy cercano, como todos saben: Y sin embargo de lo que cada uno de estos respectuosos titulos pudieran ofrecer, estando al comun estylo del Mundo, cerca de las lisonjas que en el suelen practicarse; no se expresa, ni se

(h)  
*Hic venit in  
testimoniū,  
ut testimonium  
perhiberet  
de lumine, ut  
omnes cre-  
derent per  
illum.*  
Joan. c. 1.

dice averse hallado Persona que se atreviese à infinitar, que el Baptista, ó por Amigo de tal Maestro, ó por su Deudo, y cercano Pariente, intentasse alagar su paladar rectificado, con alabar, y aplaudir sus lucidas, claras, y veridicas obras. La razon:

Porque eran estas tales de si, que sublimando à su Hacedor Supremo, y elevandolo sobre todas las de los otros hombres, ellas si, ellas mismas, sin mas prueba, que la de confesar, que eran suyas, por si proprias calificaban la alta Sabiduria de su Autor Divino, y celestial, segun que su Magestad lo dixo, y aprobò por la eloquente boca de su Evangelista amado. (i)

Aplico ahora la clausula textual à favor de mi Aserto, en quanto para el assumpto es aplicable. Yo amo, y quiero al grande Escritor de este precioso Libro, y Obra singular, como debo, y es razon, aunque por la distancia conocida, y exorbitante de Minimo, y Maximo, que entre los dos se vérsa, lo contradiga, y repugne el marginal Aristotelico proloquio, que para el amor pide igualdades. (j) Me precio grandemente del inmediato parentesco, que por ser los dos hijos de un Padre, me compete en todo derecho: Y blafono ufano de ser su especial servidor, y amigo. Mas esta confidencial satisfaccion, que sin merito mio, disfruto del cariño de S. P. por su bella gracia, y fraternal dignacion; no erò, ni juzgo pueda inducir sospecha de alguna lisonja sobre lo insinuado para con Maestro tan excelso, y erudito: Al modo, que ni por asomos la induxo, quanto en honor del Celestial, y Soberano dixo con mas gracia su estrecho Amigo, y Pariente San Juan, apoyando sus obras excelentes.

La causal para conmigo, cerca de la sugeta materia, me parece convincente estando à la paridad que me ofrece el Sagrado Evangelista en el texto preenunciado, respecto del gran Maestro Fr. Hermenegildo; porque la materia de su elegante Libro, es un argentado clarin de su plausible fama, el qual con alegre melodia, y suave dulzura, hace patente, y manifiesta la necesidad que en todo el Orbe Christiano ay de su justa publicacion. Su venustissima forma, el mas pulchro, y bien cortado elogio, que mudamente panegyryza la harmoniosa eloquencia de sus continuados literales aciertos. Sus elegantes clausulas, un testimonio irrefragable de la eficacia, y suavidad fuerte, con que à la perfeccion vence, y convence el humano entendimiento para rendirlo à la verdad inconcusa, que sabio descubre, y afectuoso

(i)  
*Ipsa opera  
qua ego fa-  
cio, testimo-  
nium perhi-  
bent de me.*  
Joan. c. 5.

(j)  
*Amicitia  
versatur in-  
ter equales.*  
Arist. de ve-  
ra ami.

(k)  
De laudibus  
Mercurij.  
Ap. Villar.  
t. 6. Tautol.  
5. Did. 2.  
num. 1.

(l)  
Ne labor  
ipse per se  
sed qui cum  
Methodo, &  
Arte colloca-  
tur laudem  
meretur.  
Phil. Carp.  
Tract. Por-  
tion.

describe. Sus doctrinales periodos, inducciones galanas, y apof-  
trofes delicados, un medio el mas oportuno, con que captando,  
y captivando las voluntades de todos, à todos los atrae christia-  
namente, mejor, y con mas verdad, que el celebrado Mercurio  
con sus melifluas voces à sus respectivos oyentes, segun el Eru-  
dito Villarroel, (k) instruyendolos con subtil vivacidad en sus  
profijos discursos; no solo para obrar bien, sino para conocer  
mejor la doctitud, sabiduria, y alta esfera, en que à este corda-  
tissimo Autor coloca su aureo Libro, y peregrina Obra, con  
manifiesta analogia, à las muy singulares, que dieron claro testi-  
monio de lo que obró el Maestro de todos Christo, y escribió  
San Juan. Luego por si propia, y proporcionalmente à las que  
su Magestad practicó; ensalza à este grande Escritor la Obra  
maxima de este devoto Libro; sin requerirse otra prueba, que la  
de insinuar que es suya, como Yo lo hago, estableciendo esta  
verdad constante, à imitacion del Baptista sin nota alguna de  
lisonja.

A todas estas razones, bien eficaces de si, y con espec-  
cial respiciencia al orden, cuidado, y esmero, con que se ve es-  
crito tan agraciado Compendio, parece que miraba el discre-  
tissimo Philon allà en su tiempo, quando como que lo tuviera à  
su aguda vista, decia para el presente: (l) Que es mas que dig-  
no de aplaudirlo mucho, y de celebrarlo no poco; pues à mas  
de la historial gallardia, que en él observa diligente la discre-  
cion de su Autor galante, entre las etherogeneas partes que lo  
componen, y el todo integral que de ellas resulta; es todo un  
agradable embeleto de las potencias, que lo perciben, por su  
doctitud, utilidad, y eficaz persuasiva; y lo que es mas: Un en-  
canto, y dulce hechizo de las christianas voluntades, por el buen  
methodo, y arte con que para leerlo con aprovechamiento de  
las almas, y gusto del humano paladar, se manifiesta, y ofrece  
esta pieza singular à la comun, y particular vista de todos.

Lo docto pues, de Libro tan profijo, y admirable,  
bien se percibe en la erudicion galana con que el diestro Artifice de  
Obra tan bella, valiendose con ayre magistral de los naturales  
principios de la Filosofia, de los documentos sacros de la Theo-  
logia, de los preceptos que la Oratoria erige; y de las reglas  
que pide la Chronica, adorna à plena satisfaccion, todos los  
Capitulos de su santa, é instructiva Obra, dividiendola con bien  
nata-

natural simetria en las dos vistosas partes, que con bella con-  
exion enuncian los prodigiosos hechos de su Peregrino Septentrio-  
nal Objeto, hechos en su preciosa Vida, y despues de su en-  
vidiable muerte, dirigiendo con destreza sus periodos al comun  
bien de los Lectores Christianos. Su utilidad se ostenta à las  
mil maravillas, en las Asceticas, y Morales doctrinas, que su  
espirta (todo Serafico) expende amoroso por toda su extracti-  
ra, refiriendo con energia las Virtudes celestiales, milagrosos  
efectos, y prodigiosos casos de N. V. P. Margil, para que con  
emulacion santa, como aconseja otro mejor Pablo: (m) le imi-  
temos nosotros los pecadores, que aun vivimos de assiento entre  
las Babilonicas sombras de este misero Valle de lagrimas del  
immundo Mundo. Su persuacion eficaz en los mysticos apoyos,  
que con habilidad enlaza, y diestramente entretege por todo su  
Libro, moviendo con espirta subtil las voluntades mas remi-  
sas, hasta apartarlas, como pretende el Psalmista Rey, (n) de lo  
malo, para hacer siempre lo bueno, y aun lo mejor. Su metho-  
do, y arte, en la sabia Acoluctia con que, qual estrenuo Artifi-  
ce, y Maestro perito, une con esquisito primor los principios  
de Obra tan bien acabada, con los medios mas conducentes à  
su intentado fin; haciendo resaltar vivissimamente la geometrica  
proporcion, que este dice con aquellos, para su logro feliz, y  
mas perfecta adquisicion.

Vease pues, sin passion, y mirese con sencillez, si à la  
agradable, y puntual consonancia de todos estos justificados mo-  
tivos, es digno de alabarse Libro tan precioso, y de aplaudirse  
sobre manera Obra tan ajustada, tan bella, y tan perfecta. Yo  
al menos assi lo concibo, y por tanto, concluiria aqui la mia sin  
mas detencion, à no llamar mi cuidado en este punto cierto es-  
crupulo physico politico, que sobre la nueva impresson de esta  
Obra singular, y el honor acreditado de las bellas letras de su  
Autor Sabio (que por Censor debo Yo absolver aqui) deduce  
algun apassionado, y poco practico en estas materias, que cier-  
to lo infiere mal, por no averlo visto bien. Fundase pues, el di-  
cho escrupulo, si es que se funda, en una objecion de poca, ó  
ninguna sustancia, que con capa de compassion, à lo que pare-  
ce, y con realidad de pungente critica, à lo que juzgo; forma  
la emulacion paralogizante en los siguientes terminos. (o)

» La Vida prodigiosa, que en este gran Libro se con-

(m)  
Emulamini  
autem cha-  
rismata me-  
liora.  
Epist. 1. ad  
Corin. c. 12.  
(n)  
Diverte à  
malo, & fac  
bonu. Ps. 33.

(o)  
Obiectio que  
dam proposi-  
ta, & simul  
profligata.

» t. c.

» tiene, no es la misma que el año de treinta y siete imprimió con  
 » erudicion profunda, dulzura inimitable, y suma discrecion, el  
 » R. P. Chronista, que fué de los Colegios Apostolicos, Fr. Iñi-  
 » dro Felix de Espinosa, describiendo ayrosamente los hechos,  
 » y prodigios del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus? Yá se vé  
 » que si. Pues qué honor es para nuestro grande Escritor Fr.  
 » Hermenegildo, el que bajo su alto nombre se reimprima ahora  
 » de nuevo esta misma Vida? Qué credito es para sus elevados,  
 » y celebrados talentos, el que en esta America feliz goze se-  
 » gunda vez la luz publica? Qué utilidad se descubre en ella pa-  
 » ra el comun bien de los Fieles, ó para el particular de su ce-  
 » lebrado Autor, con su repeticion intempestiva? Esta es toda  
 la objecion, nacida, á lo que se vé, del escrúpulo poco funda-  
 do, que contra la nueva impressiõ de este devoto Libro se pre-  
 senta; y la misma que Yo debo repeler con eficacia, por estár  
 como mi Apostol, obligado á satisfacer á Sabios, é Incipientes:  
 (p) Sin embargo de lo que para el caso, como si el Escritor sa-  
 gaz fuera un ilustrado vidente, dexó apuntado en su Prologo, y  
 primer Capitulo de la Obra, pontendola á cubierto de toda in-  
 vasion, con la insinuacion que reflexivo hace de las causas, que  
 para reimprimir este Libro tiene, las que se pueden vér en uno,  
 y otro lugar, á que me remito.

(p)  
*Sapientibus,  
 & Incipientibus, debitor sum.*  
 Ad Rom. c.

Sobre las quales, á mas de suponer Yo la plausible cof-  
 tumbre, y christiana practica, que los Autores Catholicos tie-  
 nen, de repetir una, y muchas veces alguna vida exemplar, que  
 ofrezca ocasion de aprovechar á los Fieles, como por exemplo  
 la ofrece, omitiendo otras, la admirabilissima del V. P. Fr. Se-  
 bastian de Aparicio, hijo de esta Provincia del Santo Evangelio,  
 mi Madre, que se ha impresso yá trece veces por los mas clasi-  
 cos Escritores de nuestra Orden Serafica, sin el mas minimo des-  
 doro, ó detrimento de los bien asentados creditos de sus talen-  
 tos grandes, como lo afirma el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Nico-  
 lás Plumbio, Obispo Diacovense. (q) Añadiré tambien Yo una,  
 á otra razon ajustada, con que debolviendo la faéta del arro-  
 jado escrúpulo, contra el Sagitario, que incauto la dispara, con-  
 cluya evidentemente; no solo la utilidad maxima, que para to-  
 dos se sigue con la nueva impressiõ de este Libro, sino tambien  
 el nuevo honor, gloria, y credito, que á su Autor grande le re-  
 sulta de su repeticion vistosa.

(q)  
 Ilmús. D.  
 Episc. Dia-  
 cov. Prolog.  
 ad vitam V.  
 P. Sebastian  
 de Aparicio

Habla en el assumpto, y bien del presente intento el  
 gran Padre de la Iglesia mi venerado Augustino, en su Libro de  
 la Santissima TRINIDAD, y dice con su acostumbrada eloquencia:  
 Que es grande honor, credito grande, y cosa muy util, el que  
 los Doctos Maestros, y Escritores Sabios, hagan fudar las pren-  
 sas con la impressiõ de sus devotos, y apreciables Libros, ó con  
 los que escribieron otros, aunque ninguna cosa se añada á sus  
 originales; mas que la extrinseca, y accidental variacion, que  
 de proprio, y particular estílo polula: Y esto, aunque el Libro,  
 ó Libros, que de nuevo se dan á la luz publica, sean de un mis-  
 mo objeto, y questiõ, ó de una indivisa, y singular materia. (r)  
 Y dá la razon el Santo, diciendo: Que como los gustos de los  
 hombres son igualmente varios que sus paladares; si para los  
 unos son apetecibles de un modo, son para los otros muy apre-  
 ciables de otro: Y á esta causa es bien, que para mover, y avi-  
 var sus varios gustos (tal vez estragados) y que á sus almas  
 les entre en provecho lo que afectuosos leen, se les presente el  
 Libro, ó Libros, que de nuevo se les ofrecen, bajo de un estílo  
 á los unos, y á los otros bajo de otro, aunque solo accidental-  
 mente distinto.

Infero ahora, para aludir á plena satisfacciõ la obje-  
 cion propuesta, con todo un San Augustin. Si por sola la diver-  
 sidad de gustos, que en los paladares de los hombres notan los  
 Autores mas devotos, y clasicos, es honor suyo, credito de sus  
 christianas taréas literarias, y cosa muy util para el particular,  
 y comun bien, el repetirles los Libros con la variacion unica,  
 sola, y accidental de mudar en la impressiõ el estílo solamen-  
 te; que criterio puede resultar, ó deducirse contra el honor, y bien  
 asentado credito de los talentos grandes de nuestro Sabio Es-  
 critor Vilaplana, de que bajo su alto nombre salga de nuevo  
 al publico theatro del Mundo la prodigiosa Vida del siempre V.  
 P. Margil, que con tanto acierto, y universal aplauso dió antes  
 á la prensa el R. P. Fr. Iñidro? No es evidente, y claro: Que  
 solicitando S. P. R. no su propria estimacion, y gloria, segun  
 que humilde, y religiosamente protesta en su discreto Prologo,  
 sino la de Dios nuestro Señor, y el bien de sus proximos: Repite  
 á los hombres este bello Libro, presentandolo para su espiri-  
 tual provecho, en su proprio, terso, y natural estílo, con el fin  
 santo de que assi llegue sazonado al gusto de cada uno de por sí,

(r)  
*Utile est  
 plures á plu-  
 ribus fieri li-  
 bros diversa  
 estylo, etiam  
 de Quastio-  
 nibus eisdẽ,  
 ut ad pluri-  
 mos res ipse  
 perveniat,  
 ad alios sic  
 ad alios au-  
 tem sic.*

D. Aug. 1.  
 de Trin. c.  
 3.